

En este segundo tomo de la *Historia de la Argentina* se delinean los partidos políticos modernos que se enfrentarán, a lo largo del siglo veinte y hasta nuestros días. El volumen se inicia con el gobierno de Miguel Juárez Celman, en 1886, durante cuyo mandato se produjo la revolución del 90, que abrió el camino a la formación de la Unión Cívica Radical. Recorre también los conflictos derivados de la politización de los sectores populares que agitan el primer Centenario y muestran la otra cara de esa Argentina moderna y europea; la experiencia de los gobiernos radicales surgidos de la ampliación del sufragio; el impacto de las guerras mundiales y de la crisis de 1929; los entretelones de la "década infame" con sus escenas de corrupción y miseria; los orígenes del peronismo en esa Argentina transformada por la industrialización y las migraciones internas. Galasso se detiene en las acciones de los gobiernos de Perón que comenzaron a construir, a través de la acción central del Estado, una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Describe, después, la etapa posterior de oscuridad y de violencia que sucedió al derrocamiento de Perón y a la proscripción de su movimiento: frente a las democracias formales y los golpes militares, el auge de las luchas populares y la emergencia de diversas formas de resistencia a la opresión. Ahonda en las experiencias militantes de los 70, el retorno del peronismo al poder, sus conflictos hasta el advenimiento del golpe militar más oprobioso y genocida. La recuperación democrática tiene también cabida en este libro, junto con los condicionamientos que impuso la deuda externa y los efectos de las reformas neoliberales de los 90 que condujeron a la crisis del 2001. Por último se aborda la recuperación que sobrevino de la mano de los gobiernos kirchneristas, que contribuyeron a fortalecer los vínculos con la Patria Grande latinoamericana.

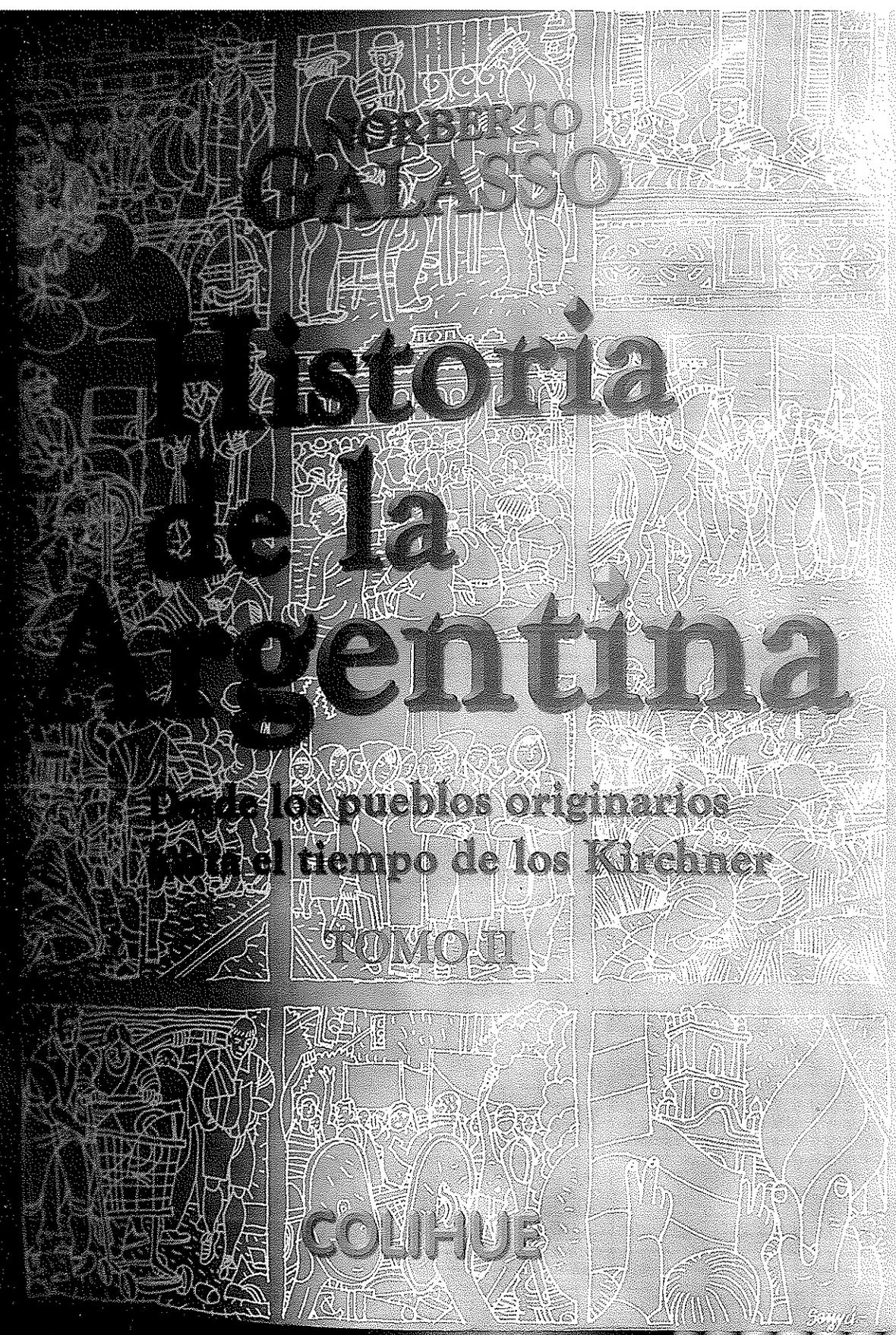
Norberto Galasso desarrolla las cuestiones que abarca esta segunda parte de la obra con el rigor que lo caracteriza, pero hay algo del tono, un matiz quizá diferente, porque la historia que aquí se narra es de alguna manera nuestra historia contemporánea, con sus héroes, sus mártires y verdugos ahí nomás en el tiempo, todavía "vivos". Así analiza, el surgimiento de los movimientos nacionales y de sus líderes, sus causas y sus contradicciones, sus avances y retrocesos. Entiende que son las masas populares el gran protagonista de nuestra historia, desechando así las explicaciones fundadas en las acciones aisladas de los grandes hombres. De esta manera la historia proporciona elementos para pensar los problemas del hoy, para analizar sus paradojas, para definir líneas de acción con miras al futuro, especialmente en estos momentos en que nuestros pueblos indagan en su identidad y buscan nuevos caminos.

ISBN Obra comp. 978-950-563-478-1



EDICIONES COLIHUE

www.colihue.com.ar



Naturaleza del golpe militar del 4 de junio de 1943

Periodistas e intelectuales adscriptos al antiperonismo han pretendido instalar, como verdad indiscutible, el carácter "nazi" del golpe militar del 4 de junio de 1943, que habría sido operado por un grupo de coroneles, cohesionados por su admiración a Hitler y nucleados en el GOU (Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación). Sin embargo, esta tesis debe ser desechada, sobre la base de la documentación existente.

El embajador inglés -Sir David Kelly- sostiene que al estallar el golpe, "todos los profetas políticos, tanto nativos como extranjeros, se sintieron completamente desorientados"¹. Esta perplejidad de la embajada inglesa corre pareja con la de la embajada alemana, que el 5 de junio de 1943 quema documentación comprometedor suponiendo que el golpe es "proyanqui"; mientras, a su vez, la embajada yanqui se siente defraudada al observar que el golpe no es "obra de sus amigos políticos, los radicales"². "Acción Argentina", expresión del liberalismo conservador y por ende, de tendencia probritánica, presidida por Alejandro Ceballos, da una declaración de apoyo al golpe (al que juzga proaliado), al tiempo que condena al gobierno depuesto de Castillo (al que rotula "pronazi")³. Pero, a su vez, el diario *Cabildo*, pronazi, declara su satisfacción por lo sucedido y lo considera "un poco obra de su prédica"⁴. Desde el radicalismo, varios dirigentes declaran su simpatía por el golpe⁵ mientras el Partido Comunista lo caracteriza como "golpe militar reaccionario" que se cruza en el camino de la "unidad nacional [dirigida a] derrotar a la reacción oligárquica y pronazi, abandonando la sedicente neutralidad oficial, incorporándose al bloque de las Naciones Unidas"⁶. FORJA, como ya se ha señalado, juzga "con serenidad no exenta de esperanza la constitución de las nuevas autoridades, en cuanto estas surgen de un movimiento que derroca al 'régimen'"⁷. Como puede verse, el desconcierto es general respecto a la verdadera naturaleza del golpe.

Con respecto a las proclamas emitidas por los protagonistas, se ratifican las contradicciones pues existen tres, que divergen en sus contenidos. Una de ellas aparece firmada por el Gral. Rawson, notorio aliadófilo, y fundamenta el golpe en los peligros "del comu-

¹ Chávez, Fermín: *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1975, p. 210.

² *Ibíd.*, p. 210.

³ *Ibíd.*, p. 211.

⁴ *Ibíd.*, p. 210.

⁵ Ferrero, Roberto: *Del fraude a la soberanía popular. 1938-1946*, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, pp. 255 y 256.

⁶ *Ibíd.*, p. 257.

⁷ Jauretche, Arturo: *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p. 101.

nismo, la escuela sin Cristo ni patria, [...] el caos internacional y la corrupción interna⁸. Otra proclama –publicada por Silvano Santander en *Técnica de una traición* y por Germán Arciniegas en *Entre la libertad y el miedo*– sostiene que “la lucha de Hitler, en la paz y en la guerra, nos servirá de guía”⁹. El dirigente socialista Nicolás Repetto, en sus memorias, califica a esta última como “volante misterioso”, mientras otros autores aducen que, en esa época –junio de 1943–, nadie podía seguir creyendo en el triunfo de Hitler, por lo cual la juzgan apócrifa. El investigador Alain Rouquié coincide con esta apreciación: “Su estilo ampuloso, su insistencia en hacer hincapié en referencias nazis, las revelaciones políticas falsamente ingenuas, las afirmaciones de un cinismo primario, todo ello permite concluir que el panfleto es apócrifo”¹⁰. La tercera proclama –que habría sido redactada por Perón, exclusivamente o con la colaboración del teniente coronel Montes, de filiación radical– se caracteriza por su perfil yrigoyenista y sostiene la defensa de la patria, el bienestar y los derechos del pueblo frente a la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción del gobierno derrocado¹¹.

Estas contradicciones evidencian la heterogeneidad de las corrientes que confluyen en el golpe y explican, asimismo, la inestabilidad que signa al gobierno militar. Efectivamente, el viernes 4, los jefes militares acuerdan la designación del general Arturo Rawson como presidente, quien debería asumir el lunes 7 de junio, pero este proyecto se frustra. Entre sábado y domingo crecen las desavenencias: oficiales aliadófilos impugnan



Fotografía del General Edelmiro Farrell junto con su gabinete en pleno, todos uniformados, incluido Juan Domingo Perón.

⁸ López Alonso, Gerardo: 1930-1980. *Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, pp. 75 y 76.

⁹ Orona, Juan: *La logia militar que derrocó a Castillo*, Buenos Aires, Edición del autor, 1962, p. 110.

¹⁰ Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, tomo 2, pp. 25 y 26.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 11 y 12.

a José M. Rosa (padre), propuesto para el ministerio de Hacienda, mientras, a su vez, oficiales nacionalistas repudian a Horacio Calderón, propuesto para el ministerio de Justicia, por hallarse ligado al capital extranjero. Rawson, por su parte, comenta a sus más íntimos que el martes 8 declarará la guerra al Eje, provocando enorme disgusto, tanto a los militares neutralistas como a los pronazis (entre estos últimos, los coroneles González y Perlínger). Dos oficiales, un radical (Montes) y un liberal (Anaya), intentan mediar en el conflicto, pero vanamente. En la madrugada del 7 de junio, Rawson –que aún no ha jurado el cargo– queda desplazado. Lo sustituye el Gral. Pedro Pablo Ramírez (ex ministro de Castillo, vinculado a nacionalistas y radicales) manteniéndose al contralmirante Sabá Sueyro como vicepresidente. Las modificaciones en el gabinete expresan, asimismo, las presiones de los diversos sectores en pugna: a Hacienda va un hombre de la oligarquía: Jorge Santamarina; a Obras Públicas, Bartolomé Galíndez, ligado a intereses extranjeros, y al ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el coronel liberal Leandro Anaya. En el ministerio de Guerra –que deja libre el Gral. Ramírez al pasar a la presidencia– es designado el Gral. Edelmiro J. Farrell, y en su secretaría, el coronel Juan Domingo Perón.

Este entrecruzamiento de líneas políticas –que torna inconsistente la calificación de “nazi”, tantas veces repetida– se expresa, asimismo en las medidas contradictorias que adopta el gobierno en la primera época de su gestión. Por un lado: precios máximos, rebaja de alquileres, eliminación de aranceles en los hospitales, castigo a la usura, intervención a la empresa Chadopyff, investigación de la renovación de las concesiones a la CADE otorgadas en 1936, rechazo de un reclamo de la empresa extranjera Puerto de Rosario. Por otro: implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, designación de nacionalistas de derecha en el gobierno de Tucumán, disolución de la CGT N° 2 (donde prevalecen socialistas y comunistas), detención de dirigentes gremiales, clausura del diario comunista *La Hora*.

Las divergencias se ahondan entre septiembre y octubre de ese año. En septiembre, son desplazados varios oficiales de alta graduación, de la línea liberal, entre ellos, OrNSTEIN, Mascaró y Nogués. El 10 de octubre se produce una nueva crisis: caen los ministros Santamarina (Hacienda), Galíndez (Obras Públicas) y Anaya (Justicia e Instrucción Pública). En este último cargo, se designa a un conocido reaccionario: Gustavo Martínez Zuviría. Asimismo, por muerte de Sabá Sueyro, el Gral. Farrell pasa a ocupar la vicepresidencia, dejando vacante el cargo de ministro de Guerra que ocupa, poco después, el coronel Perón. De este modo, esa puja en la cúpula del poder se resuelve en favor de la alianza de sectores nacionalistas del Ejército, desde pronazis hasta nacional-democráticos, y en detrimento de los sectores liberales. Pero algo llama la atención de algunos altos jefes militares: el nuevo ministro de Guerra mantiene habituales reuniones con dirigentes gremiales.

¿Quién es ese coronel Perón?

Nacido en la provincia de Buenos Aires en 1893 –dos años antes de lo que registra su documento de identidad– y después de una dura infancia en el sur patagónico, Perón ingresó al Colegio Militar hacia 1910, ascendiendo normalmente en el escalafón militar, con altas calificaciones. Las inquietudes intelectuales que manifiesta desde muy joven –expresadas en varios trabajos de investigación publicados en revistas militares– lo han llevado a tomar contacto con algunos nacionalistas como José Luis Torres, así como con los documentos y cuadernos de FORJA, en especial los escritos económicos de Raúl Scalabrini Ortiz, y materiales políticos de los apristas peruanos exilados en Buenos Aires. Entre 1939 y 1941, ha viajado por Europa (recorriendo especialmente Italia) y ha

regresado con una concepción acerca del conflicto social que resulta singular para los militares de su época. Jauretche, que lo trató de cerca en 1944/45, señala: "Es muy posible que Perón, en algún momento de su formación, haya simpatizado, no creo que con el nazismo, pero sí con alguna forma del fascismo italiano. Él había vivido en Italia mucho tiempo, pero cuando tomó contacto con las masas argentinas, con la política argentina, se percató en seguida de las particularidades del fenómeno social argentino y adaptó su pensamiento a esa realidad nueva que se iba creando"¹². "Él entendía -comentó Jauretche- que la guerra había transformado totalmente al país y al mundo y que la presencia de las masas obreras era ya definitiva en los pueblos y particularmente en la Argentina. Él percibió, además, muy rápidamente, que el mundo del trabajo era completamente distinto del que habían conocido los otros movimientos de trabajadores, sindicalistas, socialistas, por la incorporación de masas totalmente vírgenes, en una industria también casi virgen, nacida con la guerra: la industria sustitutiva. Y que el poder de decisión popular estaba esencialmente en esas masas"¹³.

Por esta razón, en los primeros meses del gobierno militar, Perón convierte la Secretaría de Guerra en algo parecido a un "Departamento Nacional del Trabajo paralelo".

Ante la perplejidad y desconfianza de sus compañeros de armas, el coronel atiende el reclamo de trabajadores en conflicto y conversa con gremialistas, aportando su mediación. Estos primeros contactos se producen especialmente con trabajadores ferroviarios, con los cuales se vincula a través del teniente coronel Domingo Mercante, cuyo padre (Domingo) y su hermano (Hugo) son militantes del gremio ferroviario. A ellos, les suceden otros, de diversos sindicatos, que entran en conversaciones con el coronel, interesándolo por sus problemas.

Diversas circunstancias se conjugan en los últimos meses de 1943 para que el coronel Perón estreche su vinculación con ese mundo laboral. Una de ellas es su designación -el 27 de octubre de 1943- como presidente del Departamento Nacional del Trabajo, organismo de escaso relieve hasta esa fecha y, por lo tanto, un destino despreciado por la oficialidad militar (convertido, luego, en Secretaría de Trabajo y Previsión, el 30 de noviembre de 1943). Otro factor, como se ha señalado, es el convencimiento de Perón acerca del protagonismo de los trabajadores en la época que se inicia. Y en tercer lugar, la defección de la izquierda: el Partido Socialista convertido ya en una agrupación pequeño-burguesa de concepción liberal, preocupada solo por la enseñanza laica, el divorcio, la moneda sana y el librecambio; el Partido Comunista, por su concepción del "socialismo en un solo país" que lo conduce a realizar fuertes giros políticos en función de los virajes diplomáticos de la URSS (en ese momento, en pleno idilio con el imperialismo anglosajón, en común lucha contra el nazifascismo).

De modo tal que mientras la izquierda falta a su cita con la historia, la Secretaría de Trabajo gana la confianza de los trabajadores. En la noche del 31 de diciembre, Perón proclama, en un discurso radiofónico: "Se inicia la era de la política social argentina"¹⁴.

Argentina acosada por el imperialismo

El año 1944 se inicia con una tragedia: el terremoto ocurrido en la provincia de San Juan, el 15 de enero, que ocasiona miles de muertos. Desde la Secretaría de Trabajo, "el coronel" hace un llamado a la solidaridad, impulsando colectas y, entre otras actividades, un festival de solidaridad en el Luna Park, ocasión en la que conoce a María Eva Duarte.

¹² Jauretche, Arturo: *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 161.

¹³ Ídem, p. 149.

¹⁴ *La Razón*, Buenos Aires, 2/1/1944.

En ese verano del 44, la acción del imperialismo norteamericano contra el gobierno argentino alcanza mayor intensidad. El neutralismo mantenido por el presidente Castillo ya había provocado hondo malestar en el Departamento de Estado, el cual se expresa, en 1942, en la suspensión de créditos a bancos argentinos, congelamiento de bienes de cuarenta y cuatro empresas argentinas, cortes de créditos al Banco de la Nación Argentina y al Banco de la Provincia de Buenos Aires y negativa para adquisición de equipos perforadores para petróleo¹⁵. A partir del golpe militar, se acentúa esta política discriminatoria: bloqueo de fondos de ambos bancos, medidas para que desde Estados Unidos no se realicen ventas a la Argentina, suspensión de todo programa de ayuda para el desarrollo¹⁶. Escudé señala que Estados Unidos quería "mostrarle a la Argentina exactamente quién era el que mandaba"¹⁷. "Hacia principios de 1944, el derrocamiento del gobierno argentino era la política oficial de Estados Unidos [...] sobre la base de que la expansión argentina debía ser contenida"¹⁸. Por entonces, "se ordenó la transferencia de poderosas unidades de la Flota del Atlántico Sur a la boca del Río de la Plata, al comando del almirante Jones Ingram"¹⁹.

En esa época, estalla el "escándalo Hellmuth". Los ingleses detienen en el Caribe al cónsul argentino en Barcelona, Oscar Alberto Hellmuth, quien viaja hacia Alemania para adquirir armamento y a quien se le encuentra documentación que probaría su carácter de agente nazi. Armour, embajador yanqui en la Argentina, amenaza al presidente Ramírez con denunciar esta situación, así como la supuesta intervención argentina en Bolivia apoyando el acceso al poder del coronel Gualberto Villarroel, de posición nacionalista. Con ambas denuncias, Argentina quedaría totalmente aislada y en una molesta situación de complicidad con el Eje.

En la noche del 25 de enero, se reúnen los integrantes del GOU, donde conviven militares nacional-democráticos con algunos pronazis. Después de las primeras escaramuzas con algunos jefes militares liberales, han quedado dueños del poder y las diversas tendencias discuten la conducta a seguir. El grupo del Presidente (Ramírez, Gilbert) sostiene que no hay otra solución que romper relaciones con el Eje, el grupo pronazi (Perlinger, González, Bengoa) rechaza esa medida; el grupo de Perón (Mercante, Velasco, Farrell) apoya, con reticencias, la moción del Presidente. Finalmente, el 26 de enero, Argentina declara la ruptura de relaciones con Alemania y Japón.

La medida provoca fuerte descontento en la oficialidad y el 15 de febrero, Ramírez se ve obligado a desprenderse de sus dos hombres de confianza: Gilbert y González, quedando sumamente debilitado. Nueve días después -el 24- el Presidente abandona provisoriamente el cargo (su renuncia efectiva se producirá días más tarde). El 25 de febrero asume, en su reemplazo, el Gral. Edelmiro J. Farrell. El 27, Perón se hace cargo del Ministerio de Guerra, manteniendo sus funciones en la Secretaría de Trabajo.

El grupo de Perón contra el grupo pronazi

Estos cambios ocasionan, en la vida interna del Ejército, una fuerte tensión entre el grupo pronazi liderado por Perlinger y el grupo nacional-democrático liderado por Perón. Pero, generan, además una reacción hostil en el campo internacional.

¹⁵ Escudé, Carlos: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1988, pp. 255-261.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 259 y 280.

¹⁷ *Ibid.*, p. 118.

¹⁸ *Ibid.*, p. 125.

¹⁹ *Ibid.*, p. 126.

El 29 de febrero, el gobierno de los Estados Unidos declara que no reconocerá al nuevo gobierno argentino y poco después, el 4 de marzo, las relaciones entre ambos países quedan interrumpidas²⁰. *The New York Times* declara: "Guerra total contra la Argentina"²¹. En junio, se agrava el desacuerdo: el Departamento de Estado comunica a los gobiernos de América Latina que Argentina se opone a la solidaridad americana²². Por su parte, el gobierno argentino rechaza los reclamos de la Sociedad Anónima Puerto de Rosario, expropia la compañía Primitiva de Gas (inglesa) y nacionaliza empresas de la American Foreign Power y la East Argentine Electric (norteamericanas)²³.

Mientras, el coronel Perón arbitra en los conflictos obreros, ganándose la confianza de los trabajadores: "La acción de la Secretaría de Trabajo era infatigable -señala Hugo del Campo- Por intermedio del organismo se habían resuelto los conflictos de los obreros del vidrio, de la carne, textiles, del mueble, del cartón, de la electricidad, de la alimentación y de los astilleros y habían obtenido mejoras los metalúrgicos, lanceros, portuarios, del vestido, de la cerámica, escoberos, obreros del Chaco y petroleros"²⁴. Perón sostiene: "Creo que las reivindicaciones, como las revoluciones, no se proclaman, se cumplen, sencillamente. Y ese cumplimiento que nos llevó siempre a preferir los realizadores a los teorizantes fue la consigna rígida a la que ajustamos nuestra acción estatal. He sido fiel a ella, porque entiendo que mejor que decir, es hacer; y mejor que prometer es realizar"²⁵.

Poco después -el 10 de junio- Perón inaugura la Cátedra de Defensa Nacional en la Universidad de La Plata. Allí plantea que durante la Primera Guerra Mundial se produjo el crecimiento de la industria nacional, pero que el gobierno radical, al finalizar la contienda, no adoptó medidas protectoras, por lo cual esa industria se derrumbó. Agrega que esta experiencia nos alerta a no repetir el error y defender con aranceles las industrias sustitutivas ahora que se aproxima el fin de la segunda conflagración mundial. Asimismo, sostiene la necesidad de desarrollar esa política de industrialización de manera profunda y con largo alcance, que contemple a la industria pesada, al tiempo que se otorgue impulso a la flota mercante que permita defender los precios de nuestras exportaciones, así como desarrollar escuelas y facultades industriales para generar técnicos de alto nivel. Sostiene, también, que es imprescindible realizar una gran obra social en el país, dado el grado de desnutrición que existe en los pobladores de vastas regiones de la Argentina²⁶. Este discurso provoca comentarios críticos en las altas esferas del poder yanqui y el 29 de junio, Estados Unidos ratifica la interrupción de relaciones al ordenar al embajador Armour que abandone su cargo.

Por entonces, Perón mantiene conversaciones, casi a diario, con Arturo Jauretche, quien lo asesora especialmente en lo relativo al mundo político de la Argentina y colabora con él en el análisis de las cuestiones coyunturales. En esos días, precisamente, Jauretche le indica, en un memorando, la gravedad de la situación: internamente, el grupo pro-nazi presiona ahora fuertemente desde que Perlinger asumió como ministro del Interior, mientras externamente es indudable la hostilidad de los Estados Unidos y, en

²⁰ *La Razón*, Buenos Aires, 4/3/1944.

²¹ Escudé, Carlos: ob. cit., p. 138.

²² *Ibid.*, p. 143.

²³ *Ibid.*, p. 140.

²⁴ Campo, Hugo del: *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 208.

²⁵ Perón, Juan D.: *El pueblo quiere saber de qué se trata. Discursos*, Buenos Aires, 1944, p. 47. Mensaje a los trabajadores del 1/5/1944.

²⁶ Perón, Juan D.: *Inauguración de la Cátedra de la Defensa Nacional*. La Plata, Universidad de La Plata, 1944.

menor medida, la de Inglaterra, cuyo embajador -Sir David Kelly- también se ha retirado del país. En ese documento, Jauretche le señala la conveniencia de desplazar a Perlinger, como también a Alberto Baldrich (ministro de Justicia e Instrucción Pública) e intentar un acuerdo con los sectores medios, en especial, los estudiantes, oxigenando al gobierno de esa influencia pronazi que lo perjudica²⁷.

Esta batalla se produce en la primera quincena de julio. El detonante está dado por la designación del vicepresidente, cargo hasta ahora vacante desde que Farrell pasó a la presidencia. El grupo liderado por Perón logra imponerse y el 6 de julio renuncia Perlinger a su función de ministro del Interior. Al día siguiente, Perón asume como vicepresidente, reteniendo sus cargos de Secretario de Trabajo y ministro de Guerra. El 8 de julio, *La Razón* informa que con motivo de la asunción del nuevo vicepresidente "millares de personas de condición de humilde aparecieron en la plaza de Mayo [...] y que se observaron algunos carteles de gremios obreros"²⁸.

La lucha del grupo de Perón contra el grupo nazi de Perlinger resulta generalmente ignorada por aquellos que pretenden endosarle "nazismo" al peronismo, a pesar de la gravedad del enfrentamiento que, en determinado momento, colocó a Perón en minoría frente a Perlinger. Logrado este triunfo, el grupo de Perón avanza en el control del poder y durante cierto tiempo no se reiteran los conflictos castrenses internos.

Peró, por otra parte, las relaciones exteriores se tornan inquietantes para el gobierno. El 20 de julio, Estados Unidos acusa a la Argentina de conceder contratos a firmas enemigas y de apoyar a periódicos pro Eje y el día 26, denuncia que "Argentina ha violado deliberadamente sus promesas internacionales"²⁹. El canciller, Gral. Peluffo, ordena el regreso del embajador argentino en Estados Unidos, Dr. Adrián Escobar. Asimismo, Peluffo pronuncia un fuerte discurso reivindicando la soberanía nacional. Dos semanas después, la prensa informa: "Estados Unidos suspende los embarques de oro destinados a la Argentina. El bloqueo del oro argentino es el primer acto de abierta hostilidad de Estados Unidos hacia la Argentina"³⁰.

El curso que ha tomado la Guerra Mundial dificulta ahora la posición neutralista adoptada por nuestro país. Los aliados triunfan en todos los frentes y el derrumbe del Eje parece inevitable. El gobierno de Farrell queda cada vez más aislado en una América Latina donde prepondera la voluntad del imperialismo yanqui.

El 23 de agosto de 1944, París es recuperada por las fuerzas aliadas. Una comisión integrada por Alfredo Palacios, José Tamborini, Luciano Molinas, Juan A. Solari, Alejandro Ceballos y Julio Noble solicita autorización al gobierno para festejar la liberación de "la capital de la Francia eterna y centro espiritual de la latinidad". En diversos lugares de Buenos Aires se realizan festejos: "Los hombres se abrazaban sin detener las lágrimas, se besaba la bandera tricolor"³¹.

Los diversos partidos políticos, desde el conservadorismo hasta el comunismo, encuentran aquí una ocasión favorable para impulsar la caída del gobierno militar de la Argentina. En Plaza Francia, Palacios levanta su voz engolada: "La liberación de París marca la hora de la caída de todas las dictaduras. ¡Viva Francia Libre! ¡Viva Argentina Libre!"³². Incluso el corazón de los inversionistas resulta sensible al suceso: "En la Bolsa

²⁷ Memorandum de Jauretche a Perón, 4/7/1944, Archivo Jauretche.

²⁸ *La Razón*, Buenos Aires, 8/7/1944.

²⁹ Escudé, Carlos: ob. cit., p. 147.

³⁰ *La Razón*, Buenos Aires, 17/8/1944.

³¹ *La Razón*, Buenos Aires, 23/8/1944.

³² *Ibid.*

se realiza un minuto de silencio en homenaje a la París liberada³³. “Una multitud delirante recorre las calles de Buenos Aires. Magno acto en Plaza Francia. En cines, cafés y confiterías, el público cantó la Marsellesa hasta la afonía. Se produjeron incidentes entre los manifestantes y la policía³⁴. Al día siguiente, Perón declara al periodismo: “Entre todos los detenidos por los incidentes de ayer, solo hay un obrero. Ello demuestra que la clase trabajadora es gente de orden y no está inclinada a participar en actos contrarios al interés público³⁵”.

El discurso de Perón en la Bolsa de Comercio

Ante la creciente movilización de los opositores, el coronel Perón probablemente estima que el gobierno necesita ampliar el consenso que ya ha logrado sobre gran parte de la sociedad. Esto explicaría su discurso del 25 de agosto de 1944, en la Bolsa de Comercio. Allí intenta lograr el apoyo empresario manifestando que la política que se viene desarrollando persigue mancomunar los intereses de obreros y empresarios nacionales. Para ello, los presiona: “Es necesario saber dar un 30 por ciento que perder todo a posteriori” y les asegura la conveniencia de organizar a los trabajadores sindicalmente, pues de este modo se aleja el peligro de reacciones inorgánicas. Sostiene, asimismo, que en su carrera militar ha aprendido que la disciplina ha de tener por base la justicia: “No hay que olvidarse que en nuestro país hay hombres que ganaban 20 centavos diarios y doce pesos por mes [...] En este momento, hay industriales que ganan el 1000 por ciento. En España se explicó la guerra civil. ¿Qué no se explicaría aquí si nuestras masas de criollos no fuesen todo lo buenas, obedientes y sufridas que son?”. Intenta persuadirlos, entonces, de que esta alianza resulta la mejor manera de defender la unión nacional, para sumarlos a su frente donde ya asoma la concepción de “la comunidad organizada³⁶”. Este planteo provoca fuertes críticas desde la izquierda abstracta y algunas versiones del discurso aparecen adulteradas para demostrar que se trata de convertir a los trabajadores en un rebaño dócil a las pretensiones empresarias. Así, un diario afirma que Perón habría dicho: “Yo también soy capitalista porque tengo estancia y en ella, operarios [...] y el Estado, si es necesario por la fuerza, pondrá las cosas en su quicio y no permitirá que salgan de su curso³⁷”. El coronel rechaza esas imputaciones de que “la Secretaría de Trabajo habría incurrido en una dualidad de criterio y pone a disposición la copia taquigráfica del discurso³⁸”. El mismo día, declara: “Hemos comenzado a sentir el reflujo de una oposición a nuestra política social. Sabemos bien qué fuerzas lo impulsan³⁹”.

Los motivos de esta reacción patronal residen en transformaciones concretas. Un periodista insospechado de pro peronismo –Hugo Gambini– reconoce que Perón atendía a los dirigentes obreros “con una cortesía de la que jamás habían sido objeto, y les hablaba en un lenguaje claro, distinto del de los tradicionales funcionarios políticos. El propio secretario de Trabajo redacta delante de ellos los decretos y convenios de trabajo, con las mejoras que se le solicitaban, y que luego se convertían en una realidad palpable,

³³ *La Razón*, Buenos Aires, 24/8/1944.

³⁴ *La Razón*, Buenos Aires, 25/8/1944.

³⁵ *La Razón*, Buenos Aires, 26/8/1944.

³⁶ Perón, Juan D.: *El pueblo quiere saber de qué se trata.*, ob. cit., p. 184.

³⁷ Santucho, Mario: *Las definiciones del peronismo y las tareas del revolucionario*, Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, agosto de 1973, p. 17. Folleto.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *La Razón*, Buenos Aires, 2/9/1944.

positiva, nunca vista en el país en materia de legislación social⁴⁰. “En diez meses –señala otro ensayista del campo liberal– la Secretaría de Trabajo y Previsión incorporó mediante decretos a 2 millones de personas en los beneficios del régimen jubilatorio y creó los Tribunales de Trabajo⁴¹”.

Asimismo, desarrollando las ideas expuestas el 10 de junio en La Plata, Perón impulsa la formación del Consejo Nacional de Posguerra (2 de agosto de 1944), que preside él mismo y que tiene por objeto bosquejar las soluciones a los problemas económicos y sociales que enfrentará la Argentina al concluir la Guerra Mundial.

Decidido avance en la cuestión social

Por entonces, se acrecienta, asimismo, la presión imperialista: desde el Departamento de Estado, “Cordell Hull reitera sus ataques considerando a la Argentina como cuartel general del movimiento fascista [...] que estaría inficionando al continente⁴²”. El canciller Peluffo vuelve a refutar estas afirmaciones en contundente discurso. Poco después, el presidente Roosevelt renueva el ataque: “Crecen los métodos nazifascistas en un país del hemisferio [...] El gobierno argentino ha repudiado solemnes obligaciones interamericanas⁴³”. A su vez, el gobierno de Farrell continúa avanzando en su política social y en la reivindicación del patrimonio nacional: “El gobierno toma posesión de elevadores de granos en Rosario⁴⁴”; aumento de salarios a los ferroviarios y a los panaderos⁴⁵.

El 15 de octubre, desde Junín, Perón lanza el Estatuto del Peón Rural: “La más oscura y venal de las oligarquías en poder del Estado había montado una máquina electoral que dio al pueblo el derecho de votar; pero jamás el de elegir a sus gobernantes. Como si ello fuera poco, llegó a repartirse las ganancias con los caciques, aparentemente de la oposición. Se ha pretendido hacer creer al pueblo que esa logia funesta de demagogos representaba a la clase dirigente del país y que, como tal, estaba formada “por sabios, por ricos y por buenos”. Hay que observar que los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos [...] Estamos realizando, en meses, lo que ellos han venido prometiendo en vano desde hace más de cuarenta años [...] Hoy llegamos a todo el país con el Estatuto del Peón, que llenará una necesidad sentida en los campos argentinos. Sé bien que ello no agrada a algunos [...] merodeadores de las grandes empresas y escribas sin escrúpulos al servicio de los poderosos que ya han visto mal que yo defiendan con más emoción el perfeccionamiento de la raza humana que el de los toros y perros argentinos⁴⁶”.

“El Estatuto –señala Vera Pichel– establece el jornal mínimo, las normas de descanso, tanto dominical como durante la jornada, las prestaciones de carácter alimentario y habitacional, así como las condiciones de higiene en el trabajo, provisión de ropa y calzado, asistencia médica y farmacéutica, vacaciones pagas e indemnización por despido⁴⁷”. La Sociedad Rural se opone arguyendo que el Estatuto “no hará más que sembrar el germen del desorden social, al inculcar en la gente de limitada cultura aspiraciones irrealizables,

⁴⁰ Gambini, Hugo: *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Planeta, tomo I, 1999, p. 22.

⁴¹ Fayt, Carlos: *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Viracocha S.A., 1967, p. 109.

⁴² *La Razón*, Buenos Aires, 5/9/1944.

⁴³ *La Razón*, Buenos Aires, 29/9/1944.

⁴⁴ *La Razón*, Buenos Aires, 30/8/1944.

⁴⁵ *La Razón*, Buenos Aires, 6 y 8/10/1944.

⁴⁶ Perón, Juan D.: *El pueblo quiere saber de qué se trata.*, ob. cit., pp. 241 y 242.

⁴⁷ Pichel, Vera, “Acerca del Estatuto del peón rural”, p. 36. Ensayo inédito, Archivo del autor.

las que en muchos casos pretenden colocar al jornalero sobre el mismo patrón⁴⁸. Incluso dirigentes del Partido Comunista se suman a las críticas, pues "el Estatuto, bajo la apariencia de proteger al peón -según señala Rodolfo Ghioldi- es, en suma, un estatuto contra los campesinos"⁴⁹.

Esta incompreensión de la titulada izquierda llega hasta la conspiración para derrocar al gobierno, según lo relata Rodolfo Puiggrós: "El Partido Comunista impulsó una huelga general revolucionaria para el 31 de octubre de 1944 [...] Pararon algunas obras y algunos talleres menores [...] Con esa experiencia quedó en claro que, a los diez meses de funcionamiento de la Secretaría de Trabajo, los obreros estaban con Perón y los conservadores y agentes del imperialismo conspiraban junto con el Partido Comunista [...] Poco después, varios militantes comunistas se apoderaron de un avión en el aeropuerto 'Seis de Septiembre', con el propósito de arrojar panfletos antigubernamentales sobre el desfile del Día del Reservista. Fueron apresados antes de que el avión despegara. En el sumario judicial figura el conservador Antonio Santamarina (uno de los estancieros más poderosos del país) como instigador y financista de ese frustrado proyecto"⁵⁰.

Poco después, se sanciona el régimen jubilatorio para empleados de Comercio, circunstancia que festeja dicho gremio, el 4 de diciembre de 1944, con un acto en el que habla Perón y en el cual, un luchador gremial de origen socialista, Ángel Gabriel Borlenghi, adhiere a la acción de la Secretaría, en abierta disidencia con el partido de Nicolás Repetto y Américo Ghioldi.

En ese último mes del año, continúa ahondándose el antagonismo social. "La Unión Industrial -informa *La Razón*- reclama porque la Secretaría de Trabajo solo escucha a los obreros [...] y las fuerzas vivas manifiestan su desacuerdo con el decreto sobre jubilaciones de empleados de comercio"⁵¹.

En enero de 1945, continúan los avances en materia de legislación social: el día 8 se crean los tribunales de trabajo y el 24 se extiende a todos los obreros el derecho a vacaciones pagas. Estas conquistas no perturban, sin embargo, la tozudez opositora de la vieja izquierda empeñada en luchar -en la Argentina- contra el nazifascismo. Desde Méjico, les llega la solidaridad de un congreso manejado por el stalinista Lombardo Toledano, quien promueve, para el 26 de enero, una huelga en homenaje a los trabajadores oprimidos de la Argentina. El día 27, Perón le comenta a un periodista: "-Afortunadamente, esa huelga se cumplió en todos los países, menos en el nuestro"⁵².

El abandono de la neutralidad

Desde la Secretaría, el ministerio de Guerra y la vicepresidencia, el coronel Perón ha logrado consolidar su fuerza aunando los intereses de empresarios nacionales, trabajadores y oficiales patriotas. Pero, la presión imperialista anglosajona aumenta a medida que la Gran Guerra ingresa en su etapa final. El 13 de febrero, Roosevelt, Churchill y Stalin se reúnen en Yalta. Poco después, sesionan, en Chapultepec, representantes de Estados Unidos y toda América Latina, con exclusión de la Argentina. Allí se decide la defensa común de América ante cualquier agresión externa o de cualquier país americano, pro-

⁴⁸ Declaración de la Sociedad Rural, de agosto de 1944, citada por Silberstein, Enrique: *¿Por qué Perón sigue siendo Perón?*, Buenos Aires, Corregidor, 1972, p. 78.

⁴⁹ Ferrero, Roberto: ob. cit., p. 301.

⁵⁰ Puiggrós, Rodolfo: *El Peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 143.

⁵¹ *La Razón*, Buenos Aires, 22/12/1944.

⁵² *La Razón*, Buenos Aires, 27/1/1945.



Carta al General Farrell. Periódico *La Víspera*, 24/3/1945, Archivo del autor.

ducida contra cualquiera de los firmantes, dejando abierta la posibilidad de una posterior adhesión de la Argentina. Mientras las líneas militares alemanas se derrumban y en Buenos Aires los aliadófilos emiten declaraciones festejando el triunfo de la libertad, la embajada yanqui informa al Departamento de Estado: "El aislamiento económico de la Argentina asegurará la pronta caída del gobierno, el que se mantiene en el poder solo por la debilidad de las fuerzas opositoras"⁵³.

En la primera quincena de marzo de 1945, la resistencia alemana agoniza. En Buenos Aires, circulan versiones de que el gobierno militar lanzaría una declaración de guerra al Eje. Los forjistas lanzan un número del periódico *La Víspera* oponiéndose a esa decisión: "General Farrell: queremos morir aquí -escribe Jauretche- [...] Usted está acostumbrado al Ande. Tome altura en esta hora y véase como lo verán los que fueron y los que serán [...] No nos humillemos por monedas. No nos humillemos por peligros. No hay mayor peligro que la indignidad. Para cubrirla, en parte, la guerra no tiene que ser comedia. Hay que mandar a los argentinos a morir. ¡Y morir por morir, queremos morir acá, defendiendo lo nuestro [...]! Sobre la tierra verde y ancha donde pacen los ganados y crecen las espigas. Aquí, moriéndola con pasión de hijo. Bebiéndola, hecho barro, en la larga noche de la desintegración, bajo su peso leve porque es ella. Así como fue siempre, como tendrá que ser siempre. Para que sobre las tumbas prematuras resuene 'una grande y gloriosa nación'. No la tumba del condottieri en un mundo lejano y absurdo donde no hay madres, ni hermanas, ni novias que lleguen y donde en años y en años, solo se oirá el acento exótico de unos vencedores que, cualesquiera sean las causas, no conocen el sabor de nuestras palabras, ni ahuecaron nunca la mano para un mate, ni conocen todo esto que entre nosotros lleva dentro la palabra amigo. ¡Sea amigo de los argentinos!"⁵⁴.

Dos días después, el decreto 6945 dispone: "considerando que el Japón agredió a los Estados Unidos en Pearl Harbor y frente al gesto unánime de los países hermanos que

⁵³ Informe de Griffith al Departamento de Estado, *La Unión Democrática contra la soberanía*, folleto, p. 50.

⁵⁴ Jauretche, Arturo: "General Farrell: queremos morir aquí", semanario *La Víspera*, Buenos Aires, 24/3/1945.